

DISCURSO DE RECEPCIÓN AL INGRESO COMO ACADÉMICO DE MÉRITO DEL ILMO. SR. D. JOSÉ B. LÓPEZ QUINTANILLA

Juan Antonio Rodríguez Arribas
Numerario de la Academia Malagueña de Ciencias

El Ilustrísimo Sr. José B. López Quintanilla nos ha llevado con su conferencia por la historia de los pinsapares y, con un relato propio de los mejores guiones de cine de Hollywood, ha recogido en el mismo, el devenir del bosque desde casi su extinción, con algún que otro flash de la depredación del mismo provocada por la industria, la ganadería y la expansión del suelo urbanizable. Para mí el guion es digno de un western: espacios abiertos abruptos, junto a desiertos y un grupo de hombres dispuestos a protegerlos.

La Sociedad Malagueña de Ciencias, hoy Academia, ha sido sin lugar a dudas, desde su fundación en 1872, la defensora de los pinsapares, como hemos podido oír, pero también, en esa lucha, hay un punto de inflexión, un antes y un después a 1958, y casi en paralelo, en el resurgir de la Sociedad Malagueña de Ciencias con la incorporación de dos ingenieros de montes Miguel Álvarez Calvente y José Ángel Carrera Morales que, pertenecientes ambos al antiguo Distrito Forestal de Málaga, se coordinaron con el departamento Forestal de la antigua Confederación Hidrográfica del Sur en la repoblación de las cuencas de embalse, actuación imprescindible en la laminación de avenidas y protección del suelo, como recientemente hemos podido ver, con asombro, en las noticias de televisión en el tremendo incendio ocurrido en California, el 5 de diciembre de 2017, cuya extinción costó varias semanas al que, poco tiempo después, el lunes 8 de enero de 2018, le sucedió una poderosa tormenta que descargó sobre ese área calcinada, con barrancos y ríos desbordados trasportando toneladas de suelo, dando lugar a vehículos sepultados por el lodo, junto a parajes anegados por el agua, un espectáculo dantesco ocasionado, en gran parte por la pérdida de vegetación en la zona. Mucho más cerca, en Galicia, sucedió algo parecido.

Con el devenir del tiempo, hoy nadie discute la necesidad de invertir en

la conservación de nuestros bosques y en la necesaria repoblación forestal, pero la Administración sigue mirando esto de reojo, e invierte en acciones más aparentes, y a poder ser inmediatas, por su impacto ciudadano.

Con todo, en 1989, La Sierra de las Nieves fue protegida con la Declaración de Parque Natural, invirtiendo de esa manera la dinámica depredadora humana.

Para finalizar, en relación con el afán depredador hacia los indefensos pinsapares, en conflicto con los intereses establecidos en su entorno, rememoro lo acaecido a la Sociedad Malagueña de Ciencias con su sede administrativa, (contigua a esta Sociedad Económica en el pasaje Rubí nº 3, planta baja) que comienza a deteriorarse con las lluvias, hasta que, en 1972, una lluvia torrencial inunda el patio de la escuela parvulario, situado en la planta superior y que sirve de cubierta a nuestra importante Biblioteca y se producen daños en la misma. Por este motivo, se desaloja esta para acometer las obras de acondicionamiento. En 1978. Las obras del edificio están prácticamente terminadas, pero ¡¡oh sorpresa!! únicamente para establecer el parvulario de prácticas de la Escuela Universitaria de EGB. Modesto Laza, entonces Presidente de la Sociedad, intenta hacer valer nuestro derecho, pero no lo logró; el rector de la Universidad, Smith Agreda, encargado de la Gestión de las obras, no le recibió. La Sociedad se encuentra sin sede y se reúne en cafeterías como las tertulias de los intelectuales del siglo XIX y XX en distintos lugares de España.

La muerte de Modesto Laza en 1981 provoca la inminente remodelación de la Junta de Gobierno que pasa a ser presidida por José Ángel Carrera Morales y como Secretario General José García Castillo, que dan un nuevo impulso a la Academia, con su incansable trabajo.

Debemos mucho a nuestros académicos desaparecidos, ingenieros de montes, Miguel

Álvarez Calvente y José Ángel Carrera Morales, en un momento en el que pocos creían en la permanencia de la Sociedad Malagueña de Ciencias, pero el tesón de estos y del grupo que les acompañaban, lograron, igual que con los pinsapares, invertir la tendencia. En mi opinión, hoy estamos donde estamos, por el buen hacer de estos dos Académicos. Una vez más el agua, ciertas actuaciones de la Administración y los ingenieros de montes se encuentran unidos en la historia de la Academia y, por ello, hoy me honro en presentar a otro ingeniero de montes que, seguro continuará la trayectoria de sus compañeros:

José B. López Quintanilla es ingeniero de Montes por la Universidad Politécnica de Madrid en 1986.

El mismo año 1986 ejerce su labor profesional en la Dirección General de la Conservación de la Naturaleza de la Comunidad Autónoma de Canarias, donde, además de trabajar en el servicio de extinción de incendios, imparte el II curso de capacitación forestal. Ya en Málaga, en noviembre de ese mismo año, entra en la Agencia de Medio Ambiente y, en la actualidad, es el Jefe del Departamento

de Actuaciones en el Medio Natural de la Delegación Territorial de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, cargo que ocupa desde el año 2009.

Además de todo ello, ha realizado numerosos proyectos de investigación y ejecución, sírvanos como ejemplo la labor llevada a cabo en la Sierra de las Nieves en la que, trabajando intensamente, realiza desde la ejecución del inventario forestal de los pinsapares, al estudio de suelos frente a diferentes factores ecológicos en aquel paraje y es considerado, sin que le puedan salir los colores, el máximo experto, me atrevo a decir mundial, sin temor a cometer mucha equivocación, en el conocimiento de *Abies pinsapo*.

Y ¿qué voy a decir a partir de aquí? Pues que en todo lo referente a los pinsapares, ha tenido y tiene algún tipo de intervención, o escrito.

En representación de la Academia Malagueña de Ciencias, damos la bienvenida a este insigne especialista como Académico de Mérito.

Gracias por su atención.